





*LA FRONTERA* es el título del cuadernillo del poeta Jaime Quezada publicado en la Colección Nosotros los Chilenos por la Empresa Editorial Nacional Quimantú. Pega entrar en sus páginas, hay que hacer un alto. En el epígrafe de Pablo Neruda: "La frontera tenía ese sello maravilloso de Far West -n prejuicios". Ya habíamos advertido esta asociación que podría ser remota entre la Frontera chilena y el Far West norteamericano a que nos tiene acostumbrado Neruda. En otras de sus líneas poéticas, hemos captado esta imagen nostálgica: "En esta frontera o Far West de mi patria, naci a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia".

Jaime Quezada encuadre con sus menesteres la historia, la geografía y las costumbres de esta región nortena, tan cerca a los antepasados que vivieron entre dos grandes ríos del sur territorial: el Bío Bío y el Toltén. Quienes conocen este zona de la frontera (escribimos la palabra con minúscula inicial) nor referirnos específicamente a ella), evocarán los cuatrocientos años de batallas españolas contra los huestes aborigenes, en espacio, contra los araucanos comprendidos en los límites trunados. Más tarde, la pacificación, otra tarea ardua y peligrosa.

La frontera fue conquistada con el arma al bruto, el ojo y el oído alertas, y desde ahí le nace la historia transformada en leyenda. Los largos inviernos, los inviernos desatadas el frío y el hielo forjaron otras tantas murallas para sujetar a los indios. El poeta Jaime Quezada escribirá: "A costa de sangre y pavor se forman pueblos: Nacimiento, Tralguén, Aneq, Collipulli, Lanco, Temuco. Más que paz, la pacificación duele a los habitantes de estas tierras".

Pero la tierra se transforma en obsesión para los heredatarios invasores: son los latifundistas, los fundadores de una casta ominosa que usará toda clase de depredación para apropiarse de las tierras de los campesinos y de los indígenas modestos. Es otra, ruiva, más cruel y sangrienta que la otra. Como testimonio quedan hasta hoy las ignominiosas corridas de cerdos que han hecho acorralando al indígena en pequeños parajes de abandono y de tristeza.

Si pasamos en ferrocarril por los pueblecitos que viven o vegetan a la orilla de los ríos, veremos retratado en el rostro de sus habitantes la proyección de la espopaya. La basta las redomejanas indígenas, es una experiencia que no debe despreciarse. Allí está en gran esencia, en auténtico de nuestra historia y el nacimiento abrupto de la nacionalidad. Basta visitar las provincias de la frontera para que nos empapemos de su lluvia y de sus luchas señeras.

# **La frontera [artículo] Marino Muñoz Lagos.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1973

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La frontera [artículo] Marino Muñoz Lagos.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)